

Más allá
del domingo

Más allá del domingo

Conversaciones diarias
para hacer discípulos

COMPILADO POR WOODIE J. STEVENS



Casa Nazarena de Publicaciones

Publicado por:
Casa Nazarena de Publicaciones
17001 Prairie Star Parkway
Lenexa, KS 66220 EUA

informacion@editorialcnp.com · www.editorialcnp.com

Título original en inglés:

Beyond Sunday

Autor: Dirli Gschwandner

Copyright © 2008

Publicado por Beacon Hill Press of Kansas City

A division of Nazarene Publishing House

Kansas City, Missouri 64109 USA.

This edition published by arrangement
with Nazarene Publishing House
All Rights reserved

Publicado en español con permiso de
Nazarene Publishing House de Kansas City, Missouri 64109 USA.
Copyright © 2010 Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-56344-624-5

Traducción: Ramón A. Sierra y Blanca D. Campos

Diseño de portada: Darlene Filley

Diseño interior: Natanael Picavea

Categoría: Discipulado

Excepto donde se indica, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la
Biblia Nueva Versión Internacional, 1999 de Sociedad Bíblica Internacional.

Excepto para breves citas, ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada
o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio sin la previa autorización escrita de la editorial.

CONTENIDO

Prefacio, Jerry D. Porter	7
Más allá del pasado: Cumpliendo la misión Woodie J. Stevens	9
Haciendo discípulos por medio del liderazgo pastoral Woodie J. Stevens	19
Haciendo discípulos por medio de la iglesia local Cheryl Sherwood con Woodie J. Stevens	27
Haciendo discípulos por medio de los ministerios entre niños Lynda Boardman	33
Haciendo discípulos por medio de los ministerios de jóvenes Gary Hartke	45
Haciendo discípulos por medio de los ministerios para la familia Larry Morris	53
Haciendo discípulos por medio de sistemas Larry McKain	65
Más allá de lo casual: Ser un discípulo semejante a Cristo Woodie J. Stevens	77

Más allá de la membresía al discipulado Woodie J. Stevens	81
Más allá de uno mismo para aprender a ser semejante a Cristo Craig Rench	85
Ser antes de hacer John Denney	95
Más allá del iglerecimiento Woodie J. Stevens	103
Cinco componentes medulares para hacer discípulos semejantes a Cristo Hal Perkins	107
En todas las naciones Erica Ríos	119
Tres corrientes del discipulado Woodie J. Stevens	125
Discípulos discipulando discípulos Woodie J. Stevens	133
Discipulado para toda la vida D. Michael Henderson	139
Conclusión	143

PREFACIO

Somos discípulos de Jesús. “Hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones” es más que la declaración de misión para la Iglesia del Nazareno. ¡Es la motivación que impulsa nuestras vidas! ¡Nuestra pasión es Jesucristo! Jesús es el Maestro y nosotros somos sus discípulos. Cada día estamos aprendiendo de Jesús y estamos siendo transformados a su imagen. De la misma manera que Pedro, Santiago y Juan aprendieron del Señor, nosotros también aprendemos de las mismísimas palabras de nuestro Maestro Rabí, Jesús. Nuestro Señor prometió continuar enseñándonos y moldeándonos cuando dijo: “el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho” (Juan 14:26).

Somos discípulos de mentores piadosos. Primero y sobre todo, somos discípulos de Jesús. Sin embargo, el misterio del cuerpo de Cristo es que personas de carne y hueso se convierten en ejemplos al enseñarnos, guiarnos y disciplinarnos. He sido moldeado, inspirado y mentoreado por muchos líderes maravillosos, incluyendo a mis amados padres. En la actualidad, disfruto del consejo sabio y la dirección sabia de un mentor especial en Cristo, el Dr. Don Owens.

Somos discipuladores. ¡Soy bendecido en ser un discípulo de Jesucristo quien está siendo moldeado en mí por mentores maravillosos! Pero necesito ir más allá de ser un discípulo a ser un discipulador. Jesús nos dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Él nos comisionó a “ir y hacer discípulos” (Mateo 28:19). Muchos de nosotros estamos intentando edificar la iglesia, pero pocos estamos realmente haciendo discípulos. Hacer discípulos semejantes a Cristo es mi misión personal, al igual que la misión fundamental de cada seguidor de Jesús. Le he pedido a 12 hombres que, intencionalmente, sigan a Cristo conmigo. Juntos estamos buscando la semejanza de Cristo al enseñarnos unos

a otros, oramos unos por otros y nos rendimos cuentas unos a otros. ¡Es un peregrinaje maravilloso y desafiante!

Somos llamados a ser discípulos que discipulan discipuladores. Tengo el sueño de que cada seguidor de Jesús esté dispuesto a responder a la pregunta: ¿Quién te está discipulando y a quién estás discipulando? ¡Imagínese el impacto global en el Reino cuando todos nosotros hagamos lo que el Señor encomendó! Los 12 hermanos en mi grupo de discipulado han comenzado a pedirles a otros a seguir a Cristo juntamente con ellos. Si yo invierto mi vida en estos 12 hombres durante tres años y ellos hacen lo mismo con 12 más por los tres años siguientes, y sus discípulos hacen lo mismo... Dentro de 10 años, ¡más de 20,000 personas estarán en una relación de discipulado! La base para este tipo de inversión es esto: En última instancia, somos llamados a ser discípulos que discipulan discipuladores. Cada uno de nosotros debe invertir más tiempo con menos personas, quienes a su vez harán lo mismo con sus discípulos. Es el plan de nuestro Señor para alcanzar al mundo.

Le invito a reflexionar e interactuar con estas conversaciones inspiradoras sobre el discipulado. Luego juntos, vayamos gozosamente y ¡hagamos discípulos semejantes a Cristo en las naciones!

—Jerry D. Porter

Superintendente General, Iglesia del Nazareno

lunes
martes
miércoles
jueves
viernes

MÁS ALLÁ DEL PASADO: CUMPLIENDO LA MISIÓN

—WOODIE J. STEVENS

Al dejar el Proyecto de SIDA en la prisión de Jimma en Addis Ababa, Etiopía, la doctora misionera Erica Ríos escribió en su diario lo siguiente:

Hoy lloré, reí, bromeé, animé y recibí ánimo. Llena de emociones mixtas, mi corazón fue quebrantado al tener los bebés en mis brazos, niños cuyas madres eran prisioneras. Las condiciones eran indescriptibles. Los olores asfixiantes me amordazaron, no podía respirar. Quería vomitar, pero mi malestar no era nada en comparación a los adolescentes que dormían en los dormitorios de los jóvenes sobre el piso sucio. No puedo imaginar el malestar de los adolescentes convictos viviendo entre suciedad perenne. Ellos no tienen futuro, ni esperanza, ni amor, ni padres, ni casa, nada sino la prisión del SIDA.

De regreso a mi hotel, un palacio en comparación al lugar en que acababa de estar, reflexioné. Aquellos pequeñitos absorbieron nuestro cuidado, amor y compasión. Ellos estaban hambrientos por una gota de amor, tan sólo por una caricia. Ellos necesitaban desesperadamente mucho más de lo que yo les podía dar. Observaba como el equipo de Ministerios de Compasión luchaba valientemente contra sus limitaciones. Ellos proveyeron todo el apoyo posible, pero todos nuestros

esfuerzos parecían tan pequeños. Sin embargo, sé que nuestro Dios es grande y tiene presente este mundo sufriente.

Un líder en África respondió a mi dolorosa pregunta: “¿Cómo servimos en áreas de incalculables necesidades y recursos ínfimos?”

Él respondió: “En África decidimos quién va a vivir y quién va a morir. No podemos sostener a todos los niños. Se nos obliga a priorizar. Sin embargo, uno puede tocar la vida de muchos con el amor de Dios”.

Nuestros esfuerzos son tan sólo gotas de agua en un balde. Las necesidades del mundo son tan grandes. Pero, como la Madre Teresa dijo: “sin gotas individuales, el océano no existiera”.

Al tomar su vuelo de regreso a los Estados Unidos, Erica oró: *Señor, ayuda a mi iglesia a enfocarse en su misión. Ayúdame hablar tu lenguaje de amor. Ayúdame a ver tu corazón sangrando y a capturar tu sentido de destino. Ayuda a mi iglesia a moverse como el Cuerpo de Cristo en misión, especialmente a favor de los pequeñitos.*

Como médica, Erica Ríos ha entregado su vida a servir y ayudar a otros. Ella ministra a aquellos en gran dolor, sin embargo, no estaba preparada para las palabras perturbadoras del líder africano: “En África decidimos quién va a vivir y quién va a morir”.

Para la mayoría de nosotros, sería abrumador ser forzados a tomar esa clase de decisión. Ciertamente Jesús está llamando a su iglesia a ser un ejército compasivo a través de todo el mundo para que pueda vendar al quebrantado, sanar al enfermo, vestir al desnudo y alimentar al hambriento. A lo largo del mundo, nuestra iglesia está haciendo todo lo que puede para ser el amor de Dios en lugares oscuros donde no hay amor. Podemos y debemos estar involucrados en la tarea global de servir a Cristo al servir a los necesitados en nuestro mundo.

Como discípulo de Jesucristo, a lo mejor no pueda ser un misionero en Etiopía o en cualquiera otra parte del mundo,

pero sí tiene un campo misionero. Puede ser al lado de su casa, al cruzar la calle o en el pueblo vecino, pero es un campo misionero. Su campo misionero es dondequiera que Dios le ha ubicado. Puede ser residente permanente o quizá tenga una dirección temporera, pero en dondequiera que viva, usted tiene una misión.

La misión de los seguidores de Jesús tiene implicaciones significativas para nuestras vidas diarias. ¿Qué tal si Dios nos ha puesto a cada uno de nosotros donde estamos con el propósito de ser el amor de Jesús a aquellos que nos rodean? ¿Qué tal si las personas con las cuales nos encontramos todos los días son el campo misionero de Dios para nosotros? ¿Qué tal si usted y yo estamos realmente decidiendo quién va a vivir y quién va a morir, espiritualmente?

¿Será eso lo que Jesús quiso decir cuando le dijo a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19)?

El hombre detrás del mostrador es un alma que nunca muere. Le hablamos frecuentemente. ¿Son las palabras que decimos palabras de vida o de muerte? ¿Sabe usted si él va a vivir o morir eternamente? Jesús le dijo a sus discípulos que no temieran al que puede matar el cuerpo, pero si, “temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

La nueva declaración de misión de la Iglesia del Nazareno nos habla directamente sobre esta increíble responsabilidad: Hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones. ¿Qué significa eso? ¿Cómo se aplica eso a usted y a mí? ¿Qué tiene de diferente esta declaración? ¿Habrà implicaciones escondidas? ¿Requerirá algo nuevo? ¿Requiere esta declaración maneras frescas de pensar? ¿Qué debemos hacer con una declaración de misión? ¿No será eso lo que venimos haciendo?

Una declaración de misión señala a nuestra razón de ser. Explica lo que estamos intentando hacer. Nos provee parámetros para acciones y prioridades. Capacita a la iglesia alrededor del mundo a enfocar sus energías en un objetivo común, uniendo el ejército de Cristo en la búsqueda de lo que Jesús nos mandó a hacer. Es fundamental.

La misión nos invita a movernos más allá de que “debemos ir a la iglesia y a la Escuela Dominical”. Nuestra misión nos está llamando más allá de “Siéntense quietos y sean salvos”. El Espíritu nos está impulsando a ir más allá de “escuche la lección, oiga el sermón, cante en el coro y pague sus diezmos”.

La misión abre la puerta de liderazgo más allá del pastor y de la junta local de la iglesia. La misión nos mueve más allá de las aulas de escuela dominical. La misión es desatar a los laicos. Es empoderar a cada miembro de la Iglesia del Nazareno para que lleguemos a ser lo que Jesús nos llamó a ser. Nos llama a todos nosotros a la participación activa en la misión común. Dios está llamando a su iglesia más allá del domingo a cada día.

¿Qué ha cambiado? ¿Quién tiene que adaptarse?

Hacer discípulos no es nada nuevo. No es como si no hubiéramos estado haciendo discípulos, casi cada congregación hace discipulado de alguna manera. Cuando el pastor lee el texto bíblico o un maestro de Escuela Dominical abre la Biblia, se proveen algunos ingredientes de discipulado. El mandato de hacer discípulos no es algo nuevo. De hecho, hacer discípulos es exactamente lo que hemos estado buscando hacer.

El fundamento de nuestra misión no es nuevo. Siempre hemos sido una iglesia de santidad, una iglesia de santidad con una misión. El Espíritu Santo nos sigue impulsando hacia adelante en la búsqueda de cumplir el Gran Mandamiento y la Gran Comisión. Durante los pasados 100 años, los nazarenos han estado

haciendo discípulos en las naciones. El hecho de que usted está leyendo esto refleja la realidad que de alguna manera alguien lo influenció a seguir a Cristo. Al acercarnos rápidamente a dos millones de miembros alrededor del mundo, damos gracias a Dios por el avance que nuestra iglesia ha visto en estos 100 años pasados. Nos regocijamos en lo mucho que hemos avanzado desde Pilot Point, y celebramos lo que Dios ha hecho a través de los que nos han precedido. Con la ayuda de Dios, hemos hecho muchas cosas buenas, de la manera correcta y en el tiempo correcto. Toda gratitud y gloria le pertenecen a Él.

Sin embargo, ya no vivimos en el siglo XX. Ya no es 1908. Cien años de cambios increíbles nos imponen la pregunta: “¿Y ahora hacia dónde?” ¿A dónde vamos de aquí? ¿Qué es diferente de lo que siempre hemos hecho? Los principios de discipulado siempre han existido, pero, ¿qué métodos necesitamos adaptar?

¿Recuerda las actividades de apertura? Esos eran los días cuando la asistencia de la Escuela Dominical sobrepasaba por mucho la asistencia al culto de adoración de la mañana. La hermana Evelyn oraba: “Señor, bendice el culto que continúa”. ¿El culto que continúa? Ella estaba orando por el culto de adoración de la mañana. La gran pregunta luego de la Escuela Dominical era: “¿Se quedará para el culto de la mañana?”

¿Sabía usted que hasta 1972 no reportábamos la asistencia al culto de adoración en la mañana? Anteriormente solo contábamos la membresía y la asistencia a la Escuela Dominical. No podemos ir a nuestras estadísticas denominacionales y decirles cuál fue el promedio de asistencia al culto de adoración del domingo en la mañana en 1965, pero sí le podemos decir la cantidad de miembros y la asistencia promedio de la Escuela Dominical. Esos eran los números de crecimiento. Eran los fieles los que se quedaban para el culto de adoración y para el sermón.

En aquellos días, la gente estaba en la iglesia cada vez que abrían las puertas. ¿Sabe por qué? Porque eran las únicas puertas

abiertas. Eso fue antes de los supermercados de 24 horas y de las tiendas de conveniencias. Eso era cuando las tiendas cerraban a las cinco de la tarde y las calles se vaciaban a las seis de la tarde, excepto los jueves cuando las tiendas abrían hasta las nueve de la noche.

La conformidad social requería la membresía de la iglesia para gozar del estatus de miembro sólido en la comunidad. Lo primero en su currículum era: "Soy miembro de la Primera Iglesia".

¿Recuerda los broches por asistencia perfecta? En esos días, los alumnos regulares sólo faltaban tres domingos en el año. Pero eso fue antes de las autopistas, de los fines de semanas de tres días, y de los centros comerciales. La televisión pública tenía tres canales. Hoy, el alumno que asiste regularmente falta 13 domingos al año. Le digo a los pastores: "Si ellos asisten la mitad del tiempo, regocíjense y considérellos miembros regulares".

Gané mi primer vuelo en avión en un modelo Piper Cub de dos asientos a través de un concurso de Escuela dominical entre los Rojos y los Azules. Nos apretujamos 17 niños en una camioneta Ford "Betsy Blue", modelo 1957. Hoy, mis padres serían arrestados por algo así.

La pregunta es, ¿qué ha cambiado y quiénes son los que se deben adaptar?

La Gran Comisión

Hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones significa desplegar el ejército de nazarenos a cada rincón del globo. Significa conseguir más tropas en tierra, confrontando a su mundo con las demandas de Jesucristo. Significa moverse más allá de la asistencia fiel y el servicio dominical al discipulado de todos los días. Significa que alrededor del mundo cada nazareno tiene una asignación prioritaria: Ser y hacer discípulos semejantes a Cristo.

La Gran Comisión define nuestra tarea. Jesús dio esta tarea poco antes de regresar al Padre. Eugene Peterson expresa las instrucciones de Jesús:

“Vayan y capaciten en este camino a todos los que encuentren en todo lugar... Instrúyanles en la práctica de todo lo que les he mandado. Estaré con ustedes mientras ustedes hagan esto, día a día, hasta lo último de este tiempo” (Mateo 28:19-20).

William Barclay, renombrado teólogo escocés, traduce este mandato de la siguiente manera:

“Deben por lo tanto ir y hacer de las personas de todas las naciones mis discípulos. Deben bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y deben enseñarles a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y no pasará un solo día en que no estaré con ustedes hasta el fin del tiempo” (Mateo 28:19-20).

Las palabras son directas y personales. Jesús no le está hablando al pastor o al maestro de Escuela Dominical. Él no se está dirigiendo a líderes congregacionales ni a oficiales denominacionales. Él le está hablando directamente a sus seguidores. Si usted está siguiendo a Jesús, entonces por medio de la Palabra viva de Dios y el poder del Espíritu Santo, usted tiene un mandato personal. Esta tarea le es asignada a cada cristiano; es para todo aquel que sigue a Jesús.

En Juan 21, Jesús le dice a Pedro: “Sígueme”.

Pedro miró a Juan y le respondió: “Señor, ¿y éste, qué?”

“¿A ti qué?” Jesús le preguntó, “Tú Sígueme” (Juan 21:19-22). Jesús no le dio una opción a Pedro.

Si vamos a seguir a Jesús, necesitamos obedecerle; no hay alternativa. La obediencia en la vida de un discípulo no está sujeta a nuestras preferencias personales. Sin embargo, pareciera que hemos estado haciendo muchas cosas excepto hacer discípulos. Hemos estado yendo a la iglesia. Incluso, hemos ido fielmente a la Escuela Dominical y dado nuestros diezmos,

pero la misión va más allá; hacer discípulos cada día, va más allá del domingo.

¿Por cuánto tiempo?

Hasta el fin del tiempo.

¿Cree usted que tenemos miembros de la iglesia que no siguen a Jesús? ¿Hay cristianos que no oran, ni leen o escuchan las Escrituras? ¿Tenemos miembros que no testifican o sirven o dan? ¿Es posible tener cristianos que no son discípulos? Dietrich Bonhoeffer dice que: Cristianismo sin discipulado es siempre cristianismo sin Cristo.

No me gustaría escribir esto, pero no hay tal cosa como un cristiano casual. Aquellos que están “en Cristo” no pueden ser casuales respecto a seguir a Jesús. Por ejemplo, alguien quizá dice: “Creo en Jesús pero no necesariamente lo sigo”. El problema con ese acercamiento es que aun los demonios creen en Jesús” (Santiago 2:19).

Mucho de nuestro evangelismo moderno parece enseñar que un cristiano es alguien que cree en Jesucristo por fe, recibe el don de la vida eterna, es perdonado de todos sus pecados y al morir va al cielo.

¡Tremendo! ¡Qué buen negocio para mí! ¡Gol! Soy salvo.

Por otro lado, muchos piensan que un discípulo es un cristiano muy bueno. Ellos oran, estudian la Biblia y testifican a sus vecinos, van a la iglesia el domingo y hasta toman clases sobre cómo ser un cristiano fructífero.

Sin embargo, no hay tal cosa como seguir a Jesús casualmente. Usted y yo estamos cumpliendo obedientemente lo que Él nos mandó a hacer, o estamos viviendo en flagrante desobediencia. Jesús siempre insiste que sus discípulos le obedezcan.

Una cultura enfocada en sí misma y narcisista busca el camino más fácil para el beneficio máximo. Tendemos a evitar cualquier cosa que requiera disciplina y obediencia. Por favor, entienda que no hay una distinción bíblica entre un cristiano

y un discípulo. No hay dos niveles de seguir a Jesús. O estamos aprendiendo del Maestro y siguiéndole en comunión obediente, o estamos ignorando y resistiendo las instrucciones claras de Jesús.

La declaración de misión podría ser un llamado para que muchos se arrepientan por seguir a Jesús a la distancia. Podría ser una gran oportunidad para que nosotros experimentemos una renovación y unción fresca del Espíritu Santo de Dios.